

En los próximos días solicitaré mi baja del partido Ciudadanos, Partido de la Ciudadanía, que ha dejado de ser precisamente eso, de la ciudadanía. A pesar de que ya anuncié hace más de un año las razones por las que no reconozco, ni me reconozco en el partido en el que me afilié hace años, me ha costado tomar la decisión de abandonar este proyecto.

He encontrado en la política mi vocación y la he ejercido con pasión. Sin embargo, soy consciente que sólo se puede hacer política a través de los partidos, y he llegado a un punto, en el que no comparto la mayor parte de las decisiones orgánicas y sobre todo políticas del mío. Se premia más el aplauso fuerte y acalorado al líder que las ideas y programa que se ofertó en su día al ciudadano. Sigo sin comprender como se puede uno acostar socialdemócrata y levantarse ultra liberal. Es como si el Partido Popular mañana se levantase socialista.

He tardado mucho en tomar la decisión efectiva porque en política unos cuantos meses lo pueden cambiar todo y esperaba quizás, una rectificación, un sobresalto que no se ha producido.

Se han dado tantos bandazos que se ha conseguido hacer olvidar a la opinión pública de dónde venimos y a dónde vamos. Hemos pasado de mantener posturas tibias contra el nacionalismo para intentar ganar el voto del catalanismo moderado a ser “los más españolistas” de todos. Por el camino, a mi juicio, se perdieron los postulados más interesantes y originales del partido que nada tenían que ver con las identidades y banderas de unos y otros, sino con la reivindicación de la idea de ciudadanía y patriotismo civil por encima de los territorios. Pasear banderas va contra el ADN de lo que fue aquel Ciudadanos al que yo me alisté cuando casi nadie lo conocía.

Por el camino se abandonaron también las promesas que se hicieron desde nuestro partido al sector de las renovables, en particular, acabar con el impuesto al sol. No sólo no hemos ayudado a acabar con él, sino que nos convertimos junto al Pp en la Mesa del Congreso en el instrumento para evitar su anulación y esta semana no hemos dado nuestro voto a favor para liquidarlo. Para alguien como yo que ha combatido a pie de calle por el ecologismo y que hizo campaña electoral en nombre de Cs junto al sector fotovoltaico supuso una de las mayores vergüenzas políticas de mi existencia. Eso por no hablar de otros hechos como el de no haber dado el voto favorable al cierre de la central nuclear de Cofrentes, cosa que prometimos hacer en campaña.

Vergüenza siento también como feminista cuando desde posturas cercanas al “Hazte oír” se tacha de ideología de género o violencia en el ámbito familiar a lo que en realidad es **terrorismo machista**. O cuando se niega la necesidad de listas paritarias a pesar de que allí donde no han sido impuestas, no existe suficiente representación de mujeres.

Se me revuelven las tripas asimismo cuando se habla desde el que era mi partido de “regular” que no es más que un eufemismo para evitar usar la palabra “legalizar” la prostitución. Y eso a pesar de que se sabe que en los países donde se ha “regularizado”, no ha disminuido la trata de personas, lo único que se ha conseguido es legitimar, empoderar y blanquear la imagen de los únicos poderosos en este tipo de negocios, los chulos y los proxenetas de clubes de alterne que pasan a considerarse empresarios.

No me cabe en la cabeza tampoco la defensa acérrima del que era mi partido para legalizar los vientres de alquiler, de forma altruista dicen, como si eso fuera posible. A sabiendas que en los países donde realmente se impone la gestión altruista no existe un porcentaje significativo de casos. Lo único que mueve ese negocio, como

en muchos otros casos es el dinero. Teniendo en cuenta los casos de “granjas de mujeres” y abusos a los que se puede prestar el sector habría que ser más cauto.

Mención aparte merece el tema de Cataluña. No creo que nadie dude de mi aversión por cualquier tipo de nacionalismo ni de mi posición jacobina que he defendido sin complejos. Sin embargo, eso no me impide constatar que la situación de enfrentamiento civil ha llegado a tal punto, que es necesario estar abiertos a escuchar a los adversarios políticos. Habrá quién por interés electoralista prefiera que la situación esté cada vez más polarizada y enquistada, pero eso nunca será bueno ni para Cataluña ni para España. En situaciones excepcionales hay que buscar soluciones excepcionales, lejos de insultos, provocaciones y menos aún celebraciones o gracietas en redes sociales por el ingreso en prisión de políticos. La cárcel nunca puede ser buena noticia. Lo que no se puede concebir, es que todo lo que no sea la aplicación del 155 del señor Rivera sea señalado con el dedo. Te riñen, por hablar con Puigdemont, con personas de ERC, con cualquiera que no esté en el bloque del 155. Penoso. Así de claro y así de conciso,,, penoso. Te espían, tal cual hacen agentes de la KGB.

En Cs lamentablemente se ha escogido deliberadamente pelear únicamente por el voto de la gente de derechas, o, mejor dicho, muy de derechas, lo cual supone abdicar de políticas sociales, educativas o económicas que beneficien al conjunto de la población y no solo a unos pocos. No ha habido interés alguno en atraer al proyecto a gente moderada, relevante y significativa. Si se hubiera hecho se hubiera corrido el peligro de poner al descubierto la mediocridad de algunos de los líderes de Cs cómodamente arropados por una estructura piramidal, fuertemente jerarquizada, construida de arriba hacia abajo y donde la comunicación transversal y ascendente se ignora, e incluso, se persigue. Se ha optado únicamente por acoger como propias agrupaciones municipales del PP que sólo han cambiado el nombre del partido en el que ejercían pero que siguen con las mismas personas al frente. Han preferido construir un proyecto con los escombros del Pp.

Finalmente, tarde mucho en tomar la decisión efectiva de darme de baja de Cs porque siempre dije que me parecía injusto tener que marcharme yo (que seguía siendo coherente con las promesas hechas a la ciudadanía cuando me presenté a elecciones) cuando el que había hecho **transfuguismo político** para ser marca blanca del PP era la dirección del partido. Pasamos del No es No a Rajoy a ser los únicos que apuntalaron su gobierno en una moción de censura más que necesaria. No facilitar la salida de un gobierno corrupto, es igual a ser cómplice de la corrupción. Con esa moción, vi a mi jefe más enfadado y descolocado que al propio Rajoy. Dice mucho.

Quiero terminar deseando en lo personal lo mejor a mis excompañeros. A muchos los seguiré teniendo como amigos. Y en cualquier caso siempre estaré agradecida a muchísima gente del partido, los que aún quedan y también a tantos que se marcharon y pusieron tanto esfuerzo para que pudiese ser eurodiputada y diputada en Corts Valencianes, especialmente esto último, lo viví como un honor.

Carolina C. Punset Bannel.
Diputada en el Parlamento Europeo.